



ESTADÍSTICAS DE GÉNERO



EVOLUCIÓN
de los indicadores
DE GÉNERO
en el período

2009
2013



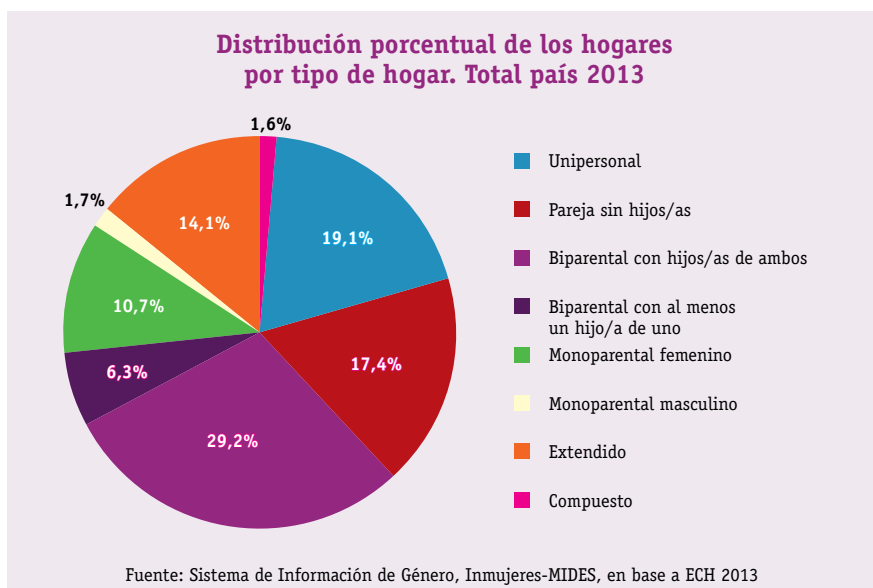
Fondo de Población
de las Naciones Unidas





INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

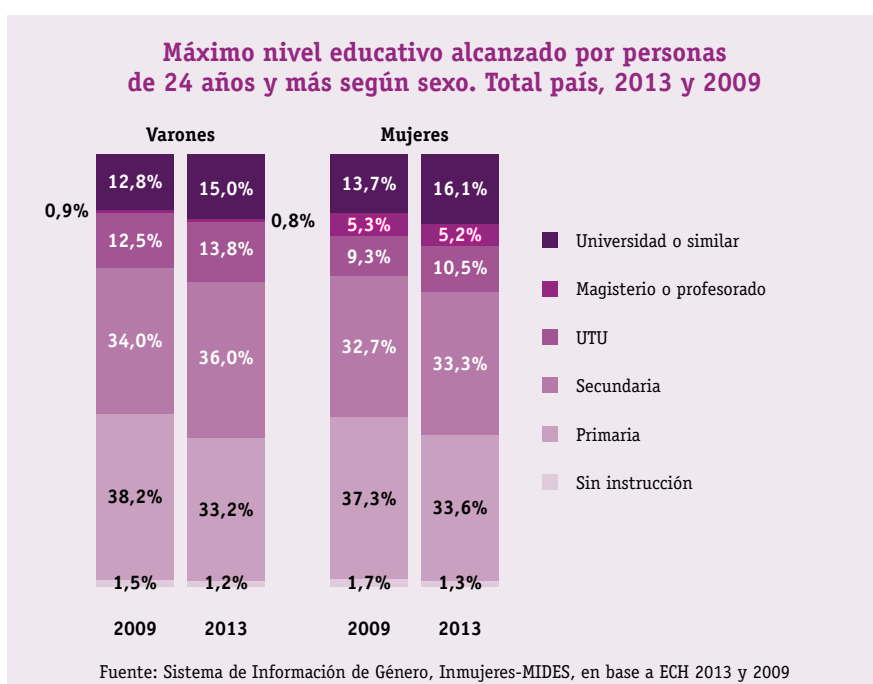
En Uruguay, algo menos de un tercio (29,2%) de los hogares está conformado por una pareja con hijos/as. A su vez, un porcentaje importante de hogares son unipersonales (19,1%), y el 10,7% de los hogares son monoparentales femeninos. Esto resulta fundamental para conocer la carga de trabajo no remunerado doméstico y de cuidados que realizan varones y mujeres. Entre 2009 y 2013 la estructura global se ha mantenido constante y los cambios en las proporciones de los tipos de hogar han sido muy leves (SIG-Inmujeres, 2013)*.



EDUCACIÓN

El nivel educativo de varones y mujeres mejora en 2013 respecto a 2009, y las mujeres continúan teniendo mejores desempeños educativos.

Las mayores diferencias entre varones y mujeres se registran en magisterio o profesorado, con un claro predominio femenino. Las Universidades Técnicas, reportan una alta proporción de varones y escasa de mujeres. Dicha situación responde a la segregación laboral que conduce a varones y mujeres a formarse en trabajos socialmente estereotipados como masculinos y femeninos respectivamente. Además, la población afrodescendiente mayor de 24 años alcanza niveles educativos menores que la población no afro, lo cual obstaculiza el acceso a empleos de calidad para esta población (SIG-Inmujeres, 2013).



Tasa de asistencia a centros educativos menores de 6 años por tramos de edad según condición de pobreza. Total país, 2013

Pobreza	0-2 años	3 años	4-5 años
Pobre	18,5%	42,7%	87,7%
No pobre	28,8%	65,6%	93,8%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

Los porcentajes de asistencia de niños en hogares en situación de pobreza, son significativamente menores que aquellos de quienes residen en hogares no pobres. Estas diferencias pueden deberse a una combinación entre las dificultades de pago de un servicio de cuidado para estos menores, la escasa oferta existente de servicios públicos y a las diferentes representaciones sociales del cuidado, según el grupo que se considere.



TRABAJO REMUNERADO

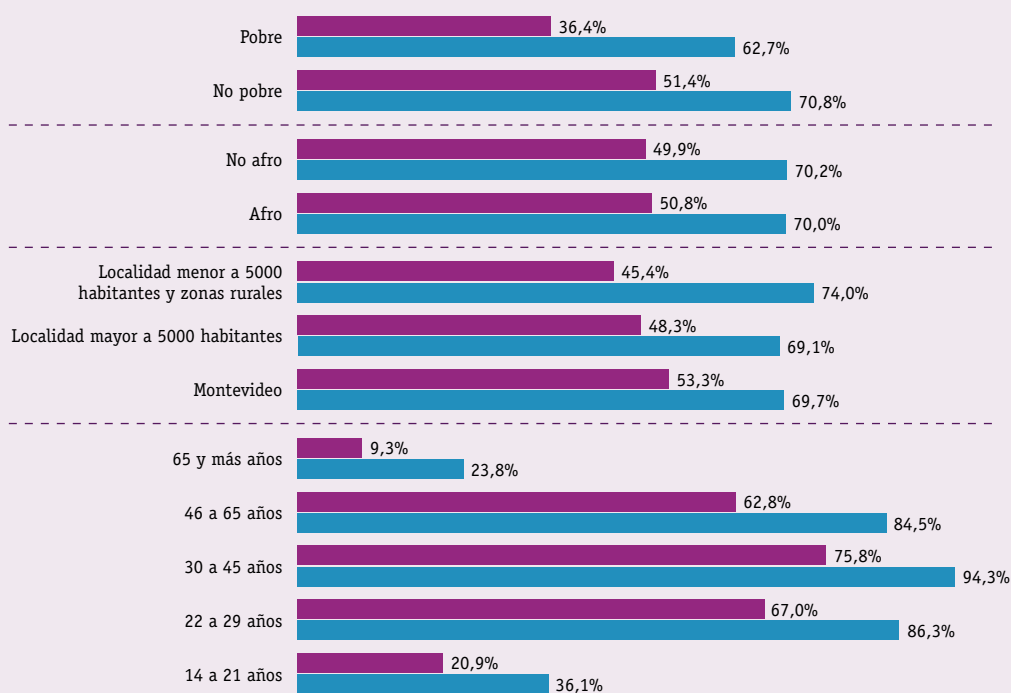
A pesar de haber mejorado levemente la ocupación de las mujeres en el mercado laboral, se evidencia la persistencia de importantes brechas de género en el mercado de trabajo en nuestro país. Las tasas de actividad y empleo femeninas presentan aproximadamente veinte puntos porcentuales de diferencia respecto a las masculinas (54,5% vs. 73,9% y 50,0% vs. 70,2% respectivamente). Por otra parte, la tasa de desempleo femenina continúa siendo superior a la masculina (8,2% vs. 5,0%).

Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo por sexo.
Total país, 2009 y 2013

Sexo	Tasa de actividad		Tasa de Empleo		Tasa de desempleo	
	2009	2013	2009	2013	2009	2013
Varones	74,1%	73,9%	70,0%	70,2%	5,5%	5,0%
Mujeres	54,3%	54,4%	48,7%	50,0%	10,4%	8,2%
Total	63,4%	63,6%	58,5%	59,5%	7,7%	6,5%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013 y 2009

Tasa de empleo según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2013



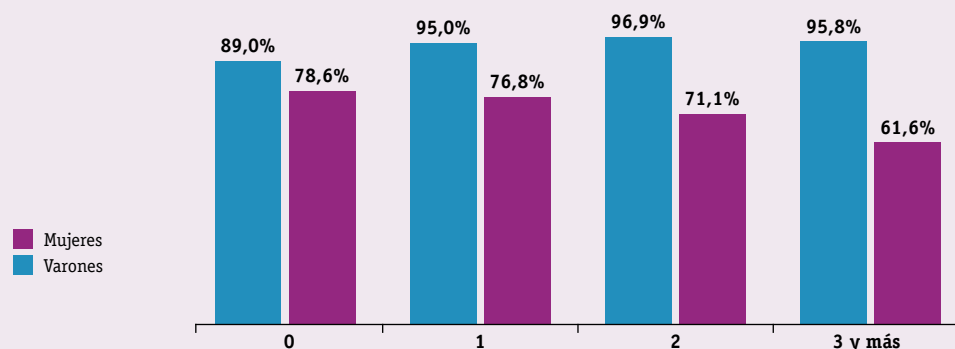
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

Las mujeres que viven en hogares pobres presentan tasas de empleo inferiores que las mujeres no pobres. Este subgrupo poblacional presenta una de las brechas de género más acentuadas en materia de empleo.

En localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales se registra la mayor brecha de género (veintiocho puntos porcentuales aproximadamente). Por el contrario, Montevideo presenta la menor brecha entre la tasa de empleo femenina y la masculina.

Además, para las aperturas por pertenencia étnica racial afro y por tramos de edad, en todas las categorías, las mujeres tienen tasas de empleo notablemente inferiores a los varones.

Tasa de actividad de mujeres y varones (entre 18 y 49 años) según presencia de menores de 13 años en el hogar. Total país, 2013



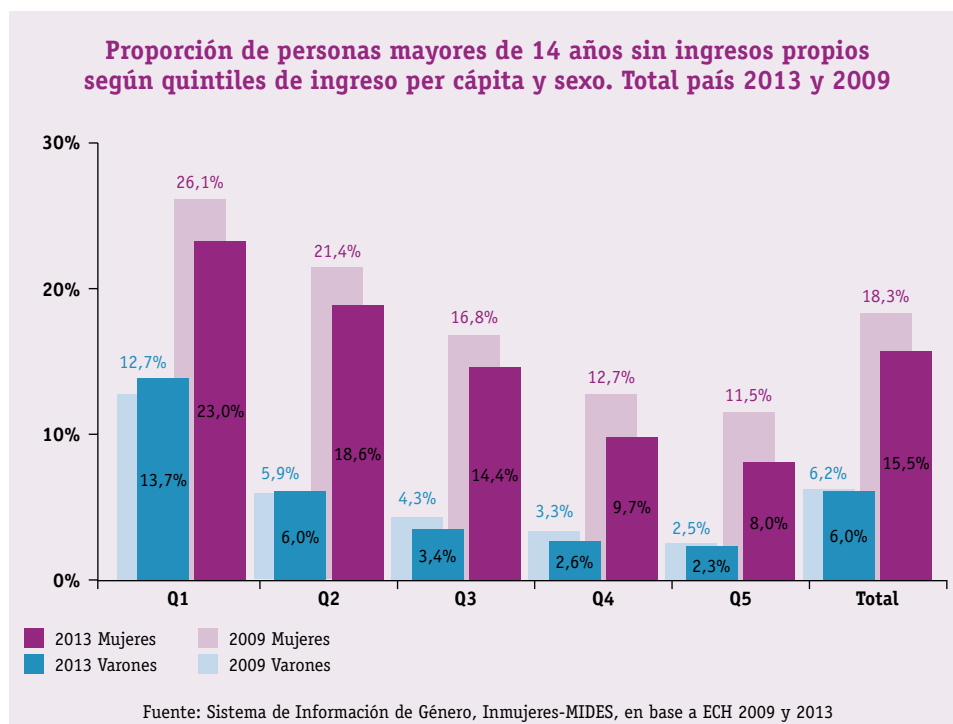
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

Las mujeres disminuyen su participación en el mercado a medida que aumenta la cantidad de hijos/as en el hogar (pasando de 78,6% a 61,6%), al tiempo que los varones la aumentan cuando existe por lo menos un hijo menor a 13 años en el hogar. Del análisis de este indicador, en conjunto con otros presentados, se expresa claramente la persistencia de una división sexual del trabajo tanto en el mercado de empleo remunerado como en el plano familiar.



INGRESOS

De acuerdo a los datos registrados en 2013, la proporción de mujeres que no perciben ingresos propios es significativamente superior a la de los varones. No obstante, se observa una evolución positiva de este indicador desde 2009. El porcentaje de mujeres sin ingresos propios baja de 18,3% a 15,5% mientras que el de los varones permanece constante, hecho que implica una disminución de las brechas de género. Por otra parte, cabe señalar que esta disminución es observable en todos los quintiles de ingreso.



Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo, tramo de edad. Total país, 2013 y 2009

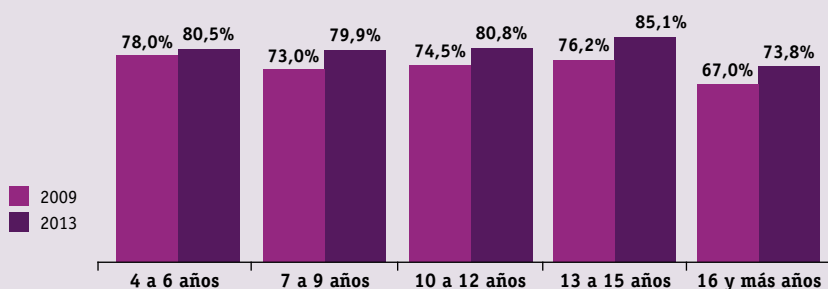
Tramo de edad	2009		2013	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0 a 6	36,8%	39,1%	22,1%	23,2%
6 a 12	36,6%	36,0%	21,4%	21,1%
14 a 17	31,3%	32,1%	19,5%	20,3%
18 a 29	18,8%	22,9%	10,3%	13,2%
30 a 49	17,4%	20,1%	8,1%	10,6%
50 a 64	12,1%	12,4%	5,8%	6,3%
65 y más años	8,3%	6,6%	2,9%	2,6%
Total	20,9%	21,0%	11,2%	11,8%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Al analizar el porcentaje de personas residiendo en hogares pobres según sexo, se observa cómo las brechas de género aumentan en el tramo de 18 a 49 años-edades en las que se concentra la etapa reproductiva femenina-.

Si bien las brechas de género en este indicador para el total de la población no son significativas, éstas aumentan en el tramo de 18 a 49 años –edades en las que se concentra la etapa reproductiva femenina-. Este hecho da cuenta de una mayor vulnerabilidad femenina respecto a caer en la pobreza asociada a la función y tareas reproductivas. En este sentido, se destaca una disminución de dichas brechas en el período 2009-2013, fundamentalmente entre quienes tienen de 18 a 49 años.

Proporción de los ingresos de las mujeres respecto a los varones según años de estudio. Total país, 2013 y 2009



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013 y 2009

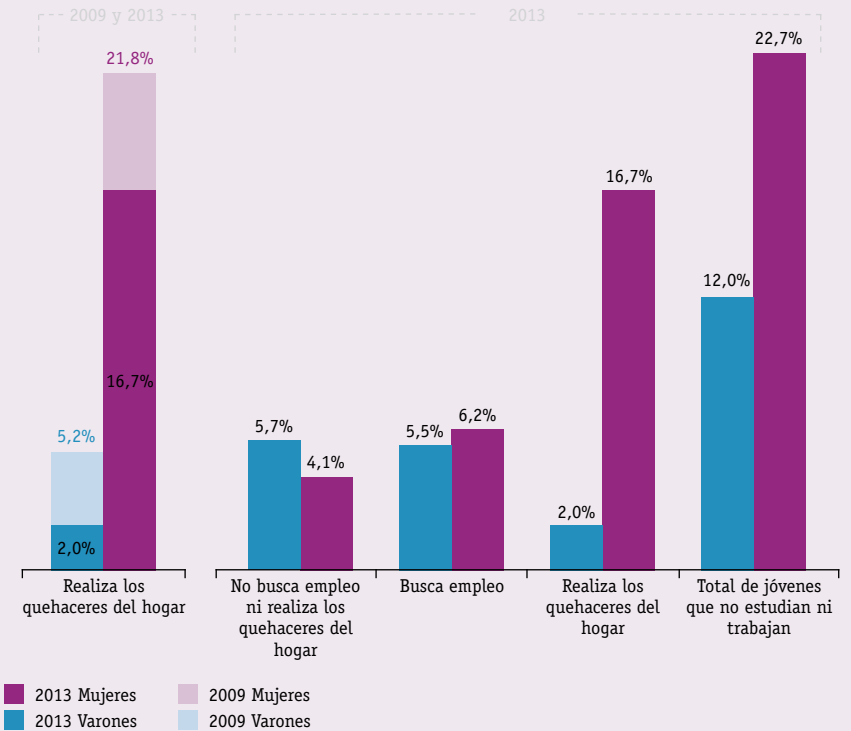
A través del análisis de la brecha salarial se observan las desigualdades de género existentes en el mercado de trabajo remunerado. Al analizar este indicador según años de estudio se observa cómo una mayor educación no genera los mismos beneficios para varones que para mujeres. No obstante, respecto al año 2009, se observa una disminución en las brechas salariales para todos los tramos de años de estudio considerados.



JUVENTUD Y GÉNERO

Históricamente la juventud ha constituido un sector vulnerable por las restricciones en el mercado laboral y las dificultades que se le imponen para el ejercicio de derechos. Paralelamente, las relaciones de género en el sistema imperante han ubicado a las mujeres en posiciones subordinadas en distintas esferas de la vida social. Es por ello que las categorías género y juventud se convierten en focos temáticos centrales a considerar en la elaboración de políticas públicas que promuevan la igualdad e inclusión social.*

Porcentaje de jóvenes de 14 a 29 años, que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según sexo. Total país, 2009 y 2013



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013 y 2009

JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO

- La juventud posee mayores tasas de desempleo en comparación con otros grupos etarios. En el año 2013, un 30,4% de los jóvenes de 14 a 18 años y un 11,9% de aquellos entre 19 y 30 años que desean trabajar no lo consiguen, mientras que para el total de la población este porcentaje desciende a 6,5%.
- En materia de desempleo las mujeres jóvenes de 14 a 18 años resultan las más perjudicadas. La tasa de desempleo para esta población se ubica en el año 2013 en 38,8%.
- A su vez, entre jóvenes y adultos/as existen desigualdades en materia de ingresos y de calidad del empleo obtenido. Un 73,2% de los jóvenes de 15 a 18 no tienen acceso a la seguridad social mientras que para el total de la población este valor desciende a 25,6%.
- En el 2013 los jóvenes perciben un 64,4% de los ingresos por hora que reciben los adultos, situación que mejora respecto a 2009, cuando este indicador se situaba en 57,3%.

Entre los/as jóvenes que no estudian ni trabajan, la gran mayoría son mujeres que abandonan el sistema educativo formal para dedicarse a las tareas domésticas y/o de cuidados en sus hogares. Las tareas de cuidado que realizan estas jóvenes implican cargas de trabajo y asunción de responsabilidades por las cuales no reciben remuneración y son invisibilizadas y no reconocidas como un trabajo en su acepción clásica. A su vez, esta carga de trabajo compromete las posibilidades de las mujeres jóvenes en general para ingresar o permanecer en el mercado laboral remunerado y/o continuar sus estudios*.

No obstante, cabe destacar la disminución en el porcentaje de mujeres jóvenes dedicadas a la realización de quehaceres en el hogar en 2013 respecto a 2009.

NOTA METODOLÓGICA

El presente trabajo tomará la definición de Juventud establecida en la ley de creación del Instituto Nacional de la Juventud según la cual las personas que tienen entre 14 y 29 años son jóvenes.

*Mendes Diz A. y Schwarz P. (2012) Juventudes y Género. Los usos del cuerpo, tiempos y espacios en jóvenes urbanos.

*Batthyáni, K.; Genta, N. y Tomassini, C. (2012) "Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado", Argumentos que transforman N°2, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales e Inmujeres



DATOS DESTACADOS

- El nivel educativo de varones y mujeres mejora significativamente en el período 2009-2013. No obstante, aún existe una importante segregación educativa según sexo que tiene su correlato en las demandas del mercado laboral.
- Aún persisten importantes brechas de género en el mercado de trabajo en nuestro país. Las tasa de actividad y empleo femeninas presentan aproximadamente veinte puntos porcentuales de diferencia respecto a las masculinas; así como la tasa de desempleo femenina continúa siendo significativamente superior a la masculina.
- El porcentaje de personas residiendo en hogares pobres disminuye un 45% en el período 2009-2013. Si bien las brechas de género en este indicador para el total de la población no son significativas, éstas aumentan en el tramo de 18 a 49 años –edades en las que se concentra la etapa reproductiva femenina-.
- Al analizar la brecha salarial por hora según años de estudio se observa cómo la educación no genera los mismos beneficios para varones que para las mujeres.
- En el período 2009-2013 disminuye significativamente la proporción de mujeres que no perciben ingresos propios a la vez que la proporción de varones en esta situación se mantiene constante. Por tanto, se observa una significativa reducción de las brechas de género en este indicador.
- Existen numerosas desigualdades entrecruzadas en materia de género y juventud. Las mujeres jóvenes son quienes presentan las menores tasas de empleo y las mayores tasas de desempleo.
- Entre los/as jóvenes que no estudian ni trabajan en el mercado laboral, una gran mayoría son mujeres que luego de abandonar el sistema educativo formal no ingresan al mercado laboral remunerado y se dedican a las tareas domésticas y de cuidados en sus hogares.